

una amplia gama de temas que se cubren superficial y mínimamente dentro de su alcance (el turismo, la inmigración y el papel de la imagen de los mayas en la vida nacional mexicana son algunos de los temas que se me ocurren). Algunos se decepcionarán de la tendencia que muestra Tenorio-Trillo a discutir profundamente ideas abstractas, mientras que por otro lado suele dar explicaciones apresuradas de las manifestaciones sociales/materiales de dichas ideas (la discusión de la arquitectura de los pabellones de exhibición son una excepción notable). ¿Qué otra cosa, por ejemplo, se puede decir acerca de las exhibiciones de humanos como "tipos populares" o de las exhibiciones agrícolas que fueron tan importantes en la búsqueda de México de la inversión internacional? Finalmente, las personas que lean este libro desde otras perspectivas disciplinarias tendrán sus deseos propios de profundizar en el tema. Desde el punto de vista antropológico, quise leer mucho más acerca de la construcción de la raza y las nociones de primitivismo, barbarismo y civilización tal como fueran enmarcadas en las ferias y discutidas en la literatura del siglo pasado. Éstas críticas, sin embargo, son pequeñas en comparación con mis elogios a este volumen sofisticado y perceptivo, obra que proporciona percepciones nuevas y refrescantes de este importante período de la historia mundial y un complejo de temas de interés actual para los académicos en las ciencias sociales y en humanidades.

CAROL HENDRICKSON
Marlboro College, Vermont, EE. UU.
(Traducción de Guisela Asensio Lueg)

John W. Verano y Douglas H. Ubelaker, editores. *Disease and Demography in the Americas*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 1992, x + 294 pp. Figuras, cuadros, lista de colaboradores e índice. US\$ 62.00 (en tela).

Las colecciones de artículos editados, son a menudo los libros más difíciles de reseñar, especialmente los que abarcan una vasta extensión de espacio y una enorme cantidad de tiempo, aunque su foco de investigación sea un tema aparentemente bien definido. Con casi cuarenta colaboradores de una gama diversa de disciplinas y antecedentes investigativos, quienes escriben sobre el tema de su especialización, *Disease and Demography in the Americas* es una colección de ensayos y comentarios ambiciosa, informativa pero a veces irregular, la cual vio la luz en 1989 como conferencia celebrada, durante dos días, en la Smithsonian Institution de Washington, D.C. Asistí a la conferencia en calidad de oyente interesado, de la misma manera en que leí, no sin esfuerzo, las ponencias publicadas, en calidad de lector interesado. Confieso, sin embargo, haber terminado el libro con los mismos sentimientos encontrados con los que me fui

de la conferencia. *Disease and Demography in the Americas* es seguramente una contribución académica valiosa, una adquisición primordial para las bibliotecas universitarias y los especialistas en historia demográfica, geografía médica y estudios amerindios. Sé que consultaré sus contenidos una y otra vez y la recomendaré a colegas y estudiantes en calidad de síntesis sensata de un campo complejo y polémico. Pero ¿por qué la búsqueda del conocimiento debe emprenderse en un lenguaje indiferente y distante? ¿por qué debe hacerse usando vías insulsas y formulaicas? ¿Tiene que carecer de brío narrativo e inventiva literaria la información científica importante? ¿Dónde está la aserción de la comunicación creativa en todo este hablar de muerte?

Douglas Ubelaker y John Verano, los editores de la Smithsonian responsables de organizar los esfuerzos de sus colaboradores predominantemente norteamericanos, comienzan con bastante urgencia. Disienten, como lo hizo William M. Denevan en 1992,¹ del "mito prístino", señalando las incoherencias que existen entre la literatura del campo de la demografía, la cual describe a las Américas antes de Colón como "un paraíso libre de enfermedades" y la literatura de los campos de la antropología física y la paleopatología que revela "una variedad de condiciones patológicas en la antigua América" (pág. 1). Esta última está explicada con detalles en los primeros tres ensayos de la Primera Parte, "Disease before and after Contact" ("Las enfermedades antes y después del contacto"). Donald J. Ortner observa que la treponematosi "seguramente existía en el Nuevo Mundo antes de 1492", pero señala que "los casos inequívocos de sífilis fechados con seguridad antes de 1492 son poco comunes en las muestras arqueológicas de esqueletos del Nuevo Mundo". El capítulo de Verano sobre los Andes respalda la afirmación de Ortner y cita varias fuentes para la existencia precolombina de tuberculosis, leishmaniasis y parásitos intestinales, incluyendo tenia (*Diphyllobothrium pacificum*), lombriz intestinal (*Enterobius vermicularis*), lombriz de látigo (*Trichuris trichuria*), ascárides (*ascáris lumbricoides*) y anquilostoma (*Ancylostoma duodenale*). Verano establece una diferencia entre "enfermedades infecciosas crónicas", tales como la tuberculosis y la blastomycosis, y "enfermedades infecciosas agudas", tales como la bronconeumonía y la neumonía lobular. Como los rastros de enfermedades raras veces se manifiestan en los esqueletos, son los tejidos momificados, y no los huesos humanos, los que nos dejan saber más sobre el contagio de precontacto en las Américas.

Verano cita a M. J. Allison, cuyo trabajo con tejidos momificados procedentes de partes de Chile y Perú indica que "la enfermedad respiratoria aguda en forma de neumonía era una causa principal de muerte en individuos

¹ William M. Denevan, "The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492", en Karl W. Butzer, editor, *The Americas before and after 1492: Current Geographical Research*, número especial de *Annals of the Association of American Geographers* 82: 3 (1992), pp. 369-385.

de las culturas tanto costera como montañesa, y en realidad era la principal causa de muerte entre todas las personas de todos los períodos de tiempo, independientemente de dieta, participación u organización social".² Allison cree que "no sería una exageración decir que, durante los últimos 8,000 años, la mayoría de los americanos han muerto de las mismas causas, enfermedades respiratorias agudas y crónicas". Aunque el uso que hace Verano de la evidencia de Allison ofrece al lector datos fascinantes, no deja de chocar con la cautela sensata de Arthur C. Aufderheide ante el "peligro de extrapolar observaciones aisladas de cambios demográficos relacionados con enfermedades a la población de toda una región o incluso un continente". Igualmente sensata es la advertencia por parte del grupo investigador que escribe sobre Florida de que "los investigadores abandonen las explicaciones monocausales de cambio demográfico, para alcanzar una comprensión de base amplia de la decadencia y extinción de los grupos americanos nativos después de 1492" (pág. 35).

Uno de los análisis más sofisticados y espacialmente sensibles de la Primera Parte es el ensayo de Jane E. Buikstra sobre "Dieta y enfermedad en la prehistoria tardía". El maíz, señala, era de "importancia dietética central en todas las Américas". Dado que la dependencia extrema del maíz a menudo ocasiona deficiencias y desórdenes alimenticios —Buikstra cita los estudios ahora clásicos sobre el tema de N. S. Scrimshaw y R. M. Suskind—,³ tal dependencia exagerada en la época del contacto "puede haber influido en las condiciones conducentes a la despoblación, frente a agentes patógenos importados y nuevos". Buikstra establece "la importancia del maíz en las dietas antiguas", midiendo las proporciones de carbono en los tejidos de los consumidores de maíz. Este procedimiento, que depende de la propensión que tiene el maíz a dejar carbono en los tejidos, sugiere que los pueblos nativos del área central de Mississippi y el área occidental de Ontario alcanzaron "un nivel moderado de dependencia del maíz" (pág. 87), en contraste con la "dependencia marcada" (pág. 88) de sus contrapartes del valle de Ohio y la cuenca de Nashville. En estas últimas regiones "hay evidencia de mala salud grave, alcanzando quizás proporciones epidémicas" (pág. 97), lo cual hace que Buikstra concluya que "un status de salud comprometido entre las personas del período prehistórico tardío es un factor importante para comprender la despoblación postcolombina" (pág. 98). El equipo investigador que informa sobre la Nueva Inglaterra y las Marítimas no encuentra tal compromiso allí, ya que los pueblos, por ser "en gran parte cazadores, pescadores y recolectores" eran "generalmente sanos" (pág. 149).

² M. J. Allison, "Paleontology in Peruvian and Chilean Populations", en *Paleontology at the Origins of Agriculture*, M. N. Cohen y G. J. Armelgos, editores (Orlando: Academic Press, 1994), pp. 531-558.

³ Véanse N. S. Scrimshaw y R. M. Suskind, "Interactions of Nutrition and Infection", en *Journal of Medical Science* 237 (1959), pp. 367-403; y N. S. Scrimshaw, "Ecological Factors in Nutritional Disease", en *Journal of Clinical Nutrition* 14 (1964), pp. 112-122.

La Segunda Parte, "Population Size before and after Contact" ("Tamaño de población antes y después del contacto"), se centra más en la historia demográfica que en la epidémica, aunque la distinción es a menudo bastante arbitraria, cuando no inexistente. El propio Ubelaker comienza con un ensayo claro sobre "North American Indian Population Size" ("El tamaño de la población indígena norteamericana"); uno de los rasgos útiles del cual son los resúmenes tabulares de cálculos de cantidades de contacto y decadencia de postcontacto. Abundan las opiniones divergentes, desde el cálculo bajo de Kroeber de 900,000 nativos vivos en la época del contacto, hasta el cálculo alto de Dobyns de casi diez millones.⁴ Ubelaker se atiene a su propio cálculo anterior (1988) de 1,894,280 nativos vivos en 1500, cifra continental que divide en diez componentes regionales distintos y que luego registra gráficamente durante los próximos cuatro siglos y más allá, hasta 1970.⁵ El Cuadro 5, "Variabilidad en la reducción de población entre las áreas de cultura norteamericanas", indica una gama de cifras de contacto que van desde 454,200 en el sudeste hasta 37,500 en la Gran Cuenca (*Great Basin*), donde los niveles más bajos se alcanzaron más tempranamente en el sudoeste (alrededor de 1800) y más tardíamente en California (en 1940). La perspectiva continental general de Ubelaker se desarrolla por medio de los análisis regionales excelentes escritos por Dean R. Snow sobre el nordeste, Steadman Upham sobre el sudoeste, Robert Boyd sobre la costa noroeste, Michael K. Trimble sobre el Valle del Río Missouri y Russell Thornton, Jonathan Warren y Tim Miller sobre el sudeste.

Betty J. Meggers y Henry F. Dobyns, cada uno de los cuales defiende una posición intelectual que el otro probablemente consideraría un anatema, aceleran el ritmo del debate en la Segunda Parte. Meggers, quien califica a la Cuenca del Amazonas de "paraíso falso" que tiene "limitaciones severas para la explotación humana" (pág. 203), ha favorecido durante largo tiempo los datos arqueológicos, ecológicos y etnográficos por encima del registro histórico. "Los relatos de testigos oculares" del último, afirma, "exageran la densidad de población indígena", la cual Meggers calcula que habría sido de 0.3 personas por kilómetro cuadrado, dando como resultado un cálculo para el período de contacto de entre 1.5 y 2 millones de habitantes "para toda la Amazonia". Este cálculo es considerablemente inferior a la cifra de cinco millones sugerida recientemente por Linda

⁴ Véanse Alfred L. Kroeber, "Cultural and Natural Areas of Native North America", en *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 38 (1939), pp. 1-242; y Henry F. Dobyns, "Estimating Aboriginal American Populations: An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate", en *Current Anthropology* 7 (1966), pp. 395-449.

⁵ Douglas H. Ubelaker, "North American Indian Population Size, A. D., 1500 to 1985", en *American Journal of Physical Anthropology* 77: 3 (1988), pp. 289-294.

A. Newson en una crítica global de la obra de Meggers y de otros especialistas de la Cuenca del Amazonas.⁶

Ahí donde Meggers es cautelosa y conservadora, a veces desdeñosa y francamente arrogante, Dobyins es característicamente atrevido y seguro, arguyendo con sus acostumbradas bravatas que “los centros de comercio nativos inevitablemente se convirtieron en focos de enfermedades transmisibles”. Los compara con “imanes [que] atraían a comerciantes infectados o trabajadores de transporte, quienes ponían en peligro a los residentes de los centros comerciales” (pág. 215). La evidencia sobre asentamientos abandonados que Meggers consideraría poco sólida en el mejor de los casos, Dobyins manipula para los grupos nativos de toda Norteamérica con el fin de inferir que “hizo falta una disminución demográfica mayor que la que ocurrió durante los ‘años de las matanzas’ para destruir un centro comercial nativo establecido” (pág. 220). Meggers reconoce perfectamente el papel que jugaron las enfermedades en la despoblación de postcontacto. Sin embargo, se resiste a conceder que el número de aborígenes pudiera haber tenido la magnitud que Dobyins defiende, no sólo en la Amazonia, sino a lo largo y a lo ancho de las Américas. Claramente, a pesar de la afirmación optimista de Alfred W. Crosby de que la Segunda Parte constituye colectivamente “una respuesta importante a la demanda de estudios académicos precisos” (pág. 277), queda mucho por hacer en el campo de la demografía histórica de la América nativa, si alguna vez vamos a alcanzar la comprensión tolerante de que “los detalles variaban enormemente de un lugar a otro y de una época a otra” (pp. 277–278). Sospecho que la opinión más matizada de Crosby de la situación no es tan comúnmente aceptada como a uno tal vez le gustaría imaginar.

Se puede criticar a *Disease and Demography in the Americas* por dos motivos. Primero, en términos de representación espacial, Norteamérica domina el volumen, cuatro ensayos por uno, a expensas de Latinoamérica y el Caribe, regiones sobre las que sólo escriben Noble David Cook, Kenneth F. Kiple y Brian T. Higgins y Daniel T. Reff, además de Verano y Meggers. Esto constituye un desequilibrio curioso, ya que el registro que llevaba la España imperial (como los ensayos sobre las partes hispanizadas de Norteamérica atestiguan admirablemente), se presta considerablemente más al análisis de los asuntos examinados que a la documentación generada por poderes coloniales no españoles, por no decir nada de la riqueza de los textos nativos escritos del sur, en oposición al norte, del Río Grande.⁷ La casi total exclusión de México, donde

⁶ Linda A. Newson, “The Population of the Amazon Basin in 1492: A View from the Ecuadorian Headwaters”, en *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series 21: 1 (1996), pp. 5–26.

⁷ Gordon Brotherston, *Book of the Fourth World: Reading the Native Americas through their Literature* (Cambridge, U. K.: Cambridge University Press, 1992).

la escuela de Berkeley adquiere experiencia y donde continúa floreciendo la investigación, es especialmente notoria. Y, en segundo lugar, si Norteamérica domina la cobertura geográficamente, también monopoliza el volumen intelectual, ya que no hay ninguna contribución de nadie que tenga afiliación profesional fuera de los Estados Unidos y Canadá. Varios estudiosos de Europa y Latinoamérica —los nombres de Enrique Florescano, Francisco Guerra, Alfredo López Austin, Elsa Malvido y Hanns J. Prem surgen inmediatamente— han hecho contribuciones distinguidas y muy originales al debate en curso del que *Disease and Demography in the Americas* ahora forma parte. Sus ideas y puntos de vista, a menudo muy diferentes de los que predominan en la vida académica norteamericana, también brillan por su ausencia. Globalmente, puede ser que el idioma preeminente del discurso académico sea cierto tipo de inglés afectado y exclusivista, pero nosotros somos los que nos perdemos toda clase de cosas interesantes, al excluir al mundo no hablante de inglés de las conferencias y de las publicaciones de las conferencias.

W. GEORGE LOVELL

Queen's University, Ontario, Canadá
(Traducción de Eddy Gaytán)

Richard Wilson. *Maya Resurgence in Guatemala: Q'eqchi' Experiences*.¹ Norman: University of Oklahoma Press, 1995. xiv + 373 pp. Figuras, mapas, cuadros, notas, bibliografía, índice analítico. US\$ 32.95 (en tela).

Este libro representa la primera etnografía extensa de los mayas q'eqchi's de Alta Verapaz en el noreste de Guatemala. A pesar de ser uno de los cuatro grupos mayores de hablantes mayas en Guatemala con más de quinientos mil hablantes, los q'eqchi's han recibido mucho menos atención erudita que los k'iche's, los kaqchikeles o los mames del altiplano occidental. Estudios anteriores trataron aspectos de la agricultura, la historia regional y la religión q'eqchi', pero Richard Wilson ofrece un informe más extenso y bien integrado de la economía, la religión y la política de cambio cultural de este grupo. Basado en diecisiete meses y medio de investigaciones de campo entre 1987 y 1991 en los alrededores de San Pedro Carchá, Cobán y Cahabón, el libro documenta cómo los q'eqchi's han expresado su identidad maya ante la evangelización de los católicos (y los protestantes) durante los años setenta, la guerra contrainsurgente de los ochenta y la reivindicación de la identidad maya de los noventa.

¹ CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies están preparando una co-edición en español de esta obra (Nota de los editores).